

nandro. 37. *Hermas escribe el libro del Pastor.* 38. *Carta de San Clemente á los Corintios.* 39. *Sus escritos apócrifos.* 40. *Muerte de Vespasiano.* 41. *Persecucion de Domiciano.* 42. *Mártires y Confesores ilustres.* 43. *San Juan Evangelista es echado en una tina de aceite hirviendo.* 44. *Apocalipsi.* 45. *Apolonio Tianeó acusado de conspiracion.* 46. *Hace Nerva cesar la persecucion.* 47. *San Juan Evangelista en Éfeso.* 48. *Su Evangelio.* 49. *Sus epistolas.* 50. *Su muerte.* 51. *Muerte de la Santísima Virgen.* 52. *Persecucion de Trajano.* 53. *Martirio de San Simeon.* 54. *Tebutis, Elxai, y los Nicolaitas y Gnósticos.* 55. *Escribe Plinio á Trajano acerca de los Cristianos.* 56. *San Ignacio es condenado á muerte.* 57. *Sus epistolas.* 58. *Su martirio en Roma.* 59. *Sucesion de los Papas.* 60. *Mártires.* 61. *Disminuye Trajano la persecucion.* 62. *Horrible terremoto en Antioquia, donde se hallaba Trajano.* 63. *Errores de los Milenarios.* 64. *Papias.* 65. *Escesos de los Judios rebelados bajo la conducta de Andrias.* 66. *Persecucion de Adriano.* 67. *Saturnino, Basilides y Carpócrates.* 68. *Corrupcion de los Gnósticos.* 69. *Heregia de Valentino.* 70. *Taciano y Casiano.* 71. *Escritos de Celso contra los Cristianos.* 72. *Mártires.* 73. *Santa Sinforosa.* 74. *Apologia de Cuadrato.* 75. *Apologia de Aristides.* 76. *Cartas de Serenio Graniano al Emperador.* 77. *Adriano favorece á los Cristianos.* 78. *Jerusalen es reedificada con el nombre de Elia.* 79. *Rebelion de los Judios engañados por Barcoquebas.* 80. *Ruina irreparable del cuerpo de la nacion Judia.*

---

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

### LIBRO SEGUNDO.

*Desde la muerte de los Santos Apóstoles, en el año 66 de Jesucristo, hasta la destruccion de la nacion Judaica en el de 137.*

1. **T**ocaban ya á su término las profecías del Salvador sobre las calamidades y reprobacion de la nacion Judía. Los hombres que habian oido su publicacion, y que debian ser testigos de su cumplimiento, contaban ya mas de treinta años desde esta amenaza terrible: pero lejos de evitarla con la penitencia, endurecidos los habitantes de Jerusalen, y sobre todo la parte mas distinguida de la república, los Gefes del pueblo y los Príncipes de los Sacerdotes habian llenado la medida de sus crímenes con una impiedad consumada: funesta y ordinaria consecuencia de los grandes atentados. El espíritu de vértigo, el obscurecimiento de la razon, y los principios errados de conducta y de política fueron los efectos que produjo el desprecio de la Religion y de las loa-

bles costumbres. Y conmovidos así los fundamentos del estado, se hallaba en un punto tan crítico, que la primera revolucion que sobreviniese debia naturalmente ser su ruina.

Pero antes que cayese sobre ellos el último golpe, quiso el Señor que sintiesen las primicias de su venganza en la dureza con que los trataron los Gobernadores Romanos, á qual mas avaros, crueles y tiránicos. Arruináronlos como á porfía con sus rapiñas y malos tratamientos (1) Cuspio Fado, Tiberio Alejandro, sobrino del célebre Filon y Ventidio Cumanio posteriores á Poncio Pilato. El Emperador Calígula los habia reducido al último extremo con su ciego frenesí colocando su estatua en el templo para que la adorasen. Entonces los pueblos de Alejandría, autorizados por las disposiciones de la Corte y de su Gobernador Flaco, trataron así en la ciudad como en todo el Egipto del modo mas atroz á los Judíos, cuyo número llegaba á un millon de personas. Á mas del odio general contra la nacion, aborrecia el Gobernador á Herodes Agripa, que condecorado de nuevo con el título de Rey pasaba por Alejandría á su vuelta de Roma á Jerusalem. Arruinaron y quemaron algunas Sinagogas, y en las que quedaban erigieron la estatua del Emperador para tributarle honores divinos. Un edicto del Gobernador Flaco declaraba á todo Israelita no solo escluido del derecho de ciudadano, sino tambien reducido al estado de cautivo en guerra. En consecuencia de esta ley los desalo-

(1) *Josefo de bello judaic. Filon y Euseb. Hist.*

jaron de la mayor parte de sus habitaciones, saquearon sus casas y tiendas, y repartieron la presa como si fuese botin de enemigos del estado. Emplearon el fuego y el acero con una infinidad de estos miserables, y arrastraron sus cadáveres despues por todas las calles. Azotaron á los Senadores Judíos, é hicieron sufrir vergonzosos y crueles tormentos á las mugeres mas principales para obligarlas, contra su ley, á comer carne de puerco.

En el pais de los Partos, en Mesopotamia y en Babilonia sufrieron aun peores tratamientos los hijos de Jacob, y su sangre fue derramada con ignominia y furor. Refugiáronse á Seleucia, ciudad la mas considerable de aquellas regiones, poblada de Griegos y Sirios con quienes simpatizaban mucho; pero los Griegos procuraron, y consiguieron desunir á estos nuevos aliados, y aliándose despues con los Sirios cayeron de repente sobre los Judíos y pasaron á cuchillo mas de cincuenta mil. En Jerusalem, donde el concurso de los pueblos á la celebracion de la Pascua fue asombroso, siendo Gobernador Ventidio Cumanio, pusieron como acostumbraban tropas armadas en las galerías del templo para precaver cualquier tumulto y desórden, y habiendo cometido un soldado cierta irreverencia, encolerizóse la plebe y principió á gritar, que aquella injuria no se hacia á los Judíos, sino á su Dios, y al punto acinó una nube de piedras sobre las cohortes. Habiendo acudido el Gobernador con el objeto de apaciguar la sedicion, le llenaron de improperios. Como no era menester tanto para irri-

tar á un hombre tan mal parado hizo al momento tomar las armas á todas sus tropas, y las reunió en la torre llamada Antonia, que era una especie de ciudadela que dominaba al templo. El populacho atemorizado entonces intentó ponerse en fuga, pero se atropellaban tanto unos á otros, que en los tránsitos que eran estrechos se ahogaron hasta veinte mil de ellos.

Varios impostores que se fingian inspirados les sedujeron despues poniéndose á su frente, prometiéndoles el imperio de las naciones; pero todos fueron derrotados, y juntamente pereció una multitud innumerable de aquel desventurado pueblo, tan fácil en seguir á los que le engañaban como sordo á la voz de Dios.

2. Levantáronse en Judea unas tropas de asesinos, llamados sicarios, por el puñal con que siempre iban armados, siendo Gobernador Felix, aquel que trató á San Pablo con tanta humanidad y le hizo transportar á Roma. He aquí como principió este desorden. Habiéndose hecho odioso á Felix el Pontífice Jonatás, le hizo matar aquel Gobernador por algunos vagabundos, que en gran número infestaban ya el pais. La impunidad de semejante atentado aumentó en extremo la audacia de estos hombres facinerosos. Cada dia cometian de nuevo asesinatos, y especialmente en las fiestas; pues armados de un puñal que llevaban oculto, se mezclaban en todas partes entre la multitud, y cuando menos se pensaba se ejecutaba su venganza personal; y con mas frecuencia la

de los malvados que los asalariaban. No tardaron mucho en hacerse poderosos y en sublevar al pueblo contra el Imperio, robando y maltratando á los que permanecian fieles á los Romanos. Los perturbadores se aumentaban todavía por la imprudencia del sucesor de Felix, Albino, que este era su nombre, intentó recobrar el afecto de los Judíos con algunas muestras de indulgencia; pero el rigor no menos que la clemencia contribuía á la ruina de este pueblo reprobado. Habiéndose informado el Gobernador de todos los presos que habia en Jerusalem, hizo quitar la vida á aquellos cuyos delitos enormes no podian quedar impunes, y dió libertad á todos los demás, que eran muchachos, los cuales reunidos á los sicarios exaltaron á lo sumo la audacia de estos.

El Gobernador Gesio Floro que sucedió á Albino, y cuya muger era favorecida de la Emperatriz Popea, por evitar un extremo dió en otro y trató á los Judíos con la mayor crueldad. Egecutáronse en la provincia robos y vejaciones con toda la dureza é insolencia de que es capaz un malvado puesto en altura y apoyado de la corte. Los ladrones que robaban los campos partian con él las presas con el mayor descaro y desvergüenza. Los naturales abandonaron la Palestina para ir á establecerse en tierras estrañas al ver tanta desolacion. Cestio Gallo, Gobernador de Siria, á quien estaba sujeta la Judea, llegó un dia á Jerusalem, y salióle al encuentro una multitud increíble de aquellos infelices, hasta el número escesimo de tres millones, suplicándole los libertase de

Floro; pero sus ruegos fueron inútiles, y la tiranía se fortaleció con el auxilio de la política. Tantos horrores solo eran un anuncio pasajero de los que despues vendrian; porque era necesario que cayese con toda su fuerza la maldicion sobre los mismos Judios por haber pedido la condenacion del Hijo de Dios, y que viniese sobre ellos y sobre sus hijos la sangre inocente.

3. Una luz resplandeciente iluminó el templo en medio de la noche, de modo que semejaba al resplandor del medio dia, el año 67 de Jesucristo, en el dia 8 de Abril en que cayó la fiesta de los Azimos. Abrióse por sí la puerta oriental, que era de bronce y tan pesada, que se necesitaban veinte hombres para moverla, sin embargo de estar cerrada con enormes cerrojos y afianzada con barras de hierro que se introducian en la pared. Apareciéronse sobre la ciudad unos fuegos poco tiempo despues de la fiesta en el dia 21 de Mayo por la tarde (1), á cuyo fenómeno no se podia señalar causa alguna natural. Se oyó tambien una voz muy clara en la solemnidad de Pentecostes, despues de haber resonado en el templo un espantoso ruido no habiendo dentro nadie, cuya voz dijo: *salgamos de aquí, salgamos de aquí.*

4. Sin embargo mucho mas que estos prodigios aterraron las amenazas que profirió un hombre llamado Anano contra Jerusalem y contra el templo, durante los cuatro últimos años que precedieron á su ruina. Habíase trasladado este hombre del campo á la capital con motivo de la fiesta de los Tabernácu-

(1) *Jos. de bello judaic. lib. 7. cap. 12.*

los que se hacia con el mas profundo sosiego; y él sin el menor síntoma de revolucion principió á esclamar repentinamente: *¡Ay del templo! ¡Ay del templo! Voz del oriente, voz del occidente, voz de los cuatro vientos. ¡Ay del templo! ¡Ay de Jerusalem!* Y no paraba dia y noche de correr por la ciudad repitiendo los mismos gritos. Hiciéronle castigar rigurosamente los Magistrados para que guardase silencio, y todo lo sufrió sin quejarse ni decir una palabra en su defensa; mas siguió clamando lo mismo sin interrupcion. Le llevaron á vista de esto á presencia del Gobernador Romano quien le mandó azotar con varas y con tan sangrienta crueldad que se le descubrian los huesos. No derramó una sola lágrima, ni pidió misericordia con tantos tormentos; y á cada golpe que le daban repetia con voz mas levantada. *¡Ay de ti, ay de Jerusalem!* No respondia una palabra y proseguia gritando del mismo modo y fuerza cuando se le preguntaba de dónde habia venido, y qué intentaba con aquellos clamores. Dejéronle al fin como á loco sin que él cambiase jamás de lenguaje no hablando con nadie, y ni se quejaba de los que le maltrataban ni daba gracias á los que le socorrian. Observóse que su voz no se amenoró, aunque la egercitaba con tanta violencia: antes por el contrario despues de mas de tres años, cuando ya estaba la ciudad sitiada arreció sus gritos, vagando sin cesar por las fortificaciones; hasta que venido el momento de su propia desgracia, exclamó: *¡Ay de Jerusalem, ay de mí tambien!* y en aquel



punto pereció al golpe de una piedra disparada por una máquina.

Mas nada pudo contener á sus contemporáneos en el camino de su ruina , y obstinados mas y mas cada dia en seguirle se embriagaban en brazos de una seguridad imaginaria , á la mas insignificante victoria que conseguian de sus enemigos. La furiosa plebe se apoderó del castillo de Masada , pasando á cuchillo á la guarnicion Romana , despues de haber obligado á huir al Rey Agripa , que intentó sujetarlos á la razon y reconciliarlos con el pueblo Romano. Eleázaro, hijo del gran Sacerdote , y Comandante de las tropas destinadas á custodiar el templo , prohibió al mismo tiempo que en lo futuro se hiciesen los sacrificios que tenia de costumbre el Emperador : injurioso signo de rompimiento y de abierta rebelion.

5. Los hombres de juicio desaprobaban esta conducta y no eran oidos ; y los asesinos ó sicarios aunados con los sediciosos , asaltaron la parte superior de la ciudad y se apoderaron despues de la fortaleza Antoniana. Cayeron asimismo sobre Jerusalem los ladrones derramados por los campos , tomando el honroso nombre de celotas , y los Romanos fueron sorprendidos por todas partes , y se vieron en la precision de encerrarse en algunas torres. Consumieron los pocos víveres que tenian en breve tiempo , y la hambre les obligó á rendirse y á perecer , pues todos fueron degollados aunque se les prometió la libertad y la vida.

6. Los Romanos de Cesaréa que eran en mayor

número vinieron sobre los Judíos el mismo dia en que se llevó á cabo esta perfidia , y degollaron á mas de veinte mil. El Gobernador Floro mandó prender á aquellos á quienes por política se habia perdonado la vida , y cargándolos de cadenas los envió á los puertos de la provincia. Enfureciéronse los Judíos de tal suerte luego que se divulgó esto por toda la nacion , que era imposible tenerlos á raya. Vinieron sobre los pueblos y ciudades de que pudieron apoderarse , quemaron unas , arruinaron otras , y no perdonaron á los habitantes de ninguna edad ni sexo , al mismo tiempo que los Sirios por otra parte se manifestaban no menos crueles , acometiendo á los Hebreos en todos los lugares donde estos eran mas flacos , y degollándolos sin misericordia. Con el cuidado de su propia seguridad se animaban los mas pacíficos ; mas como era tan grande el número de los Hebreos en otras muchas plazas , se vió cada una dividida en dos tropas de matadores que hicieron otras tantas carnicerías. Tomaron las armas contra los Israelitas furiosos que asolaban el pais los Judíos de Escitópolis para congraciarse con los Sirios , que eran allí los mas fuertes ; pero no pudiendo los Sirios fiar mucho de la buena fe de estos falsos hermanos , les pidieron por prueba segura de su fidelidad , que todos con sus familias se retirasen á un pequeño bosque cercano , donde los hicieron perecer sin escepcion en número de trece mil. Abandonóse á la desesperacion mas horrorosa Simon hijo de Saulo , que habia influido mucho en la indigna resolucion de los demás Ju-

díos, luego que vió el fin trágico de su perfidia: porque exclamaba, que él habia merecido este castigo dando armas á sus hermanos contra sus hermanos. Él desesperado despues de haber proferido estas palabras miró con aire feróz á todas las personas que componian su familia, y agarrando á su padre de sus blancos cabellos le atravesó con la espada, despues á su madre, y despues á su muger y á sus hijos, que lejos de resistirse se apresuraban á ser sacrificados. Alzando despues en alto el brazo para que mejor le viesen, con el mismo hierro que goteaba aun la sangre de toda su familia se despojó á sí mismo de la vida. En todas las plazas de Siria se trató á los Judíos con la misma inhumanidad, escepto en las ciudades de Antioquía, Apamea y Sidon. Por do quiera aparecian las calles y caminos sembrados de sus cadáveres; los cuerpos de los viejos yacian confundidos con los de los hombres armados, y las mugeres desnudas quedaban espuestas al público para insultar su pudor aun despues de la muerte.

Los Egipcios no fueron menos crueles, pues un dia en que el pueblo Alejandrino estaba reunido en el anfiteatro donde se hallaban muchos Judíos, los enemigos de estos comenzaron de improviso á gritar que eran espías y traidores. Huyeron los Judíos, pero habiendo cogido á tres se preparaba la plebe á quemarlos vivos. Entonces corrieron los otros á la defensa de sus hermanos, y comenzaron una furiosa carga de pedradas, y asiendo despues unas hachas encendidas se dirigieron al anfiteatro para abrasarle

con la multitud que allí habia. Tiberio Alejandro, Gobernador, hizo marchar al punto dos legiones Romanas y quinientos soldados de Libia, con orden de quitar la vida á todos los Hebreos, despues de haber saqueado sus casas y puesto fuego al barrio en que habitaban. Los acometieron las tropas en un sitio solitario que se llamaba Delta, y los Judíos se defendieron con la mayor furia, pero al fin les fue preciso ceder, y perecieron en tan grande número que quedó inundada de sangre toda aquella parte de la ciudad. Esto no es exagerado, pues eran altísimos los montones de cadáveres que pasaban de cincuenta mil. El Gobernador aterrado á vista de tan trágico espectáculo intentó entretener la furia de las legiones; pero no fue obedecido de los bárbaros indisciplinados, y mucho menos del populacho que acabó de saciar su rabia en los muertos no encontrando ya á quien sacrificar.

7. El Gobernador de Siria Cestio Gallo reunió con la mayor presteza un numeroso ejército de Legionarios y de tropas auxiliares, y los rebeldes se refugiaron en el recinto interior de la capital y en el templo. Habiéndolos atacado allí Cestio se retiró con una precipitacion que tenia visos de fuga, y animados los Judíos con esta aparente victoria cargaron con furor sobre sus tropas, batieron su retaguardia, y le dieron caza hasta una larga distancia.

Los Judíos se dispusieron á una guerra formal, porque ya no era posible reducirlos á la obediencia. Los muros de Jerusalem fueron reparados y puestos

en defensa; fabricaron armas con toda celeridad, y las distribuyeron á la juventud que acudia á oleadas de todas las ciudades y pueblos de Judea. Los Israelitas convertidos al Cristianismo no tuvieron la menor parte en la rebelion, y como adivinaban que dentro de poco no podrian tributar al César la obediencia que ordena el Evangelio, y no dudaban ya que iban á cumplirse las terribles profecías del Hijo de Dios (1), repetidas tantas veces por los santos Apóstoles, se fugaron hácia las montañas que les habian sido indicadas, y sentaron sus reales en la pequeña ciudad de Pella, situada á las fronteras de Siria (2).

Lleno de ignominia el egército Romano por culpa de Cestio Gallo, como dejamos dicho, se encargó Vespasiano de la guerra de Judea, que cambió al instante de aspecto. Este gran Capitan habiendo reunido sesenta mil hombres, sujetó toda la Galilea, escepto la ciudad de Jotápata, donde mandaba el historiador Josefo, hombre no menos valiente que sabio. No se ocultó á la penetracion de éste la superioridad de las legiones Romanas sobre una gavilla de furiosos, y no osó esperar al enemigo en campo raso aunque capitaneaba cien mil Judíos. Resistió un sitio de cuarenta dias, en el que Josefo hizo prodigios de valor y demostró sus conocimientos militares: pero al fin fue tomada Jotápata y reducida á ceniza, y el Comandante perdió mas de la mitad de su gente.

8. Con los restos se retiró á las cavernas en las que se degollaron los unos á los otros. Mas Josefo eli-

(1) *S. Luc. cap. 19. v. 43. y 44.* (2) *Euseb. Hist. lib. 3.*

gió acogerse á la clemencia del vencedor, confiado tanto en el mérito militar de Vespasiano, como en la situacion del Imperio, y le dijo con resolucion en tono de profeta: „Cuando seais Emperador me dareis libertad y así tardaré poco en conseguirla (1).” Intentaron tambien defenderse las ciudades de Tiberiades y Tariquea. Tiberiades que se rindió luego, fue perdonada á instancias del Rey Agripa; pero Tariquea quedó destruida y sus habitantes fueron hechos cautivos en número de treinta mil.

A tal extremo habian llegado las cosas cuando los Romanos rompieron el freno de la obediencia á Nerón que de todo punto se habia grangeado el público aborrecimiento (2). Hasta los idólatras se horrorizaron al verle perseguir tan indigna y atrozmente á los Cristianos, porque aquel mónstruo hacia alarde de ser tan enemigo de Dios como de los hombres. Él fue el primero de los Emperadores que decretó edictos contra el Cristianismo; lo que manifiesta segun Tertuliano la santidad y escelencia de esta Religion venerada por los Gentiles desde su origen, puesto que fue necesario todo un Nerón para que enarbolasen contra ella el estandarte de la persecucion. Los historiadores profanos al referirlas detestan las crueldades que egerció contra los inocentes amigos de Cristo (3), particularmente con motivo del incendio de Roma, del cual fue Nerón el único autor. Sirvió al

(1) *Josef. de bello judaic. lib. 3. cap. 8.* (2) *Tertul. Apologet. Suet. in vit. Neron. cap. 16.* (3) *Juven. Satir. 1. y 8. Senec. Epist. 14.*